*tes;* y midamos el peligro, no por la cortesía de las notas diplomáticas, ni por las aparentes protestas de amistad y benevolencia, sino por el estado de choque de los intereses: entonces habrémos conocido á los amigos y á los enemigos, y mucho habrémos evitado. ¿Qué, la historia de las otras naciones nada nos dice? ¿Los ataques sin cesar asestados é la industria, no hablan muy alto, tan alto como se necesita?

Baste decir, que estando como estamos espuestos á todos los abusos y atentados que quieran cometer los *gabinetes interesados en nuestro desórden y atraso*, es necesario que nuestra política sea doblemente firme, previsora y diestra, para evitar grandes males y nuevos infortunios.

De lo antecedentemente espuesto se deduce, que nuestras necesidades sociales, en la actualidad se reducen al *progreso de nuestros elementos sociales* y *á la conservacion de la unidad nacional.*

De esta manera el doble conjunto de nuestras relaciones interiores y de nuestra situacion en el esterior, nos muestra que hoy, en medio de males de tan diversa naturaleza y de tan grande intensidad, dos son los grandes bienes á que dedemos aspirar: EL PROGRESO DE NUESTROS ELEMENTOS SOCIALES, Y LA CONSERVACION DE LA UNIDAD NACIONAL; y estos dos objetos de la ambicion y los deseos de todos los mexicanos para los que el sacrosanto nombre de patria no es una irrision, fijan hoy por esto la atencion universal.

El adelanto de la nacion no puede ya contenerse.

Triste y lamentable es, sin duda, la historia de lo que ha pasado, y por esto nada tiene de estraño el que los hombres que aun sufren el enorme peso de tanto infortunio, se desalienten y crean que nuestra salvacion es casi imposible; pero ese desconsuelo y esa desesperacion cesan en el acto en que analizando lo que ha pasado entre nosotros, y comparándolo con la historia de las demas naciones, vemos que ningun esfuerzo individual puede detener ya la marcha de la república en la carrera de la libertad y de la civilizacion.

Ventajas obtenidas durante la época de la emancipacion.

Cierto es que en los primeros dias de su independencia la nacion no entró desde luego en el goce de sus beneficios; pero ¿cómo podria hacerlo entonces, en el estado que guardaban sus elementos sociales? Mas en el espacio transcurrido de aquella á esta época hemos visto ya, sin duda, asombrosos progresos. Cuando para juzgar esta cuestion comparamos el estado actual de la república, con el de las naciones con las que quisiéramos nivelarnos, cometemos un grave error: la comparacion que debemos hacer es, la de lo que nosotros mismos éramos hace veinte años con lo que somos hoy, y entonces únicamente se podrá ver que en la mayor parte de los elementos sociales ha habido una mejora rápida aunque insensible en su marcha.

Progreso material.

Es cierto que nuestra agricultura y nuestra industria no han hecho grandes progresos; pero no es menos cierto, que aun en medio de nuestras agitaciones, nuestros procedimientos agrícolas se han adelantado: que la propiedad raiz se ha ido dividiendo de una manera mas favorable; y que aun la misma bancarrota de las fincas rústicas ha puesto algunas en manos de capitalistas, que impulsándolas, han dado un ejemplo que no será perdido, como tampoco lo será el de las fábricas que se han comenzado á plantear entre nosotros, y que representan ya un capital respetable, que se aumentará en proporcion que crezcan las seguridades de que la política estrangera no conseguirá destruirlas. Es cierto tambien que las artes mecánicas han hecho rápidos adelantos, que la propiedad vinculada ha desaparecido, y que la estancada, lejos de crecer, disminuye rápidamente; y tampoco es dudable que la minería recibe la benéfica influencia de todos los adelantos de los demas ramos de prosperidad: y si éstos adelantos materiales son innegables, mas patentes y visibles aparecen en el órden moral.

Progreso moral.

En este espacio la clase acomodada é instruida de la sociedad se ha aumentado considerablemente, y ha adquirido mayor influencia, mayores conocimientos, y una





1911

versacion en los negocios que antes no tenia: el estudio de las ciencias se ha perfeccionado, el número de los que se dedican á ellas ha crecido, y la grande introduccion de libros, y el estado de nuestras publicaciones periódicas y de las que no tienen este carácter, prueban cuanto se ha aumentado y difundido el gusto por la lectura y por la instruccion, gusto que todos los dias crece. Y finalmente, las mismas clases mas infelices de la sociedad tienen hoy mas participacion en los beneficios sociales: es muy satisfactorio pensar, que á pesar del funesto aprendizage de las revoluciones, la estadística del crímen no ha llegado entre nosotros á nada que se parezca á lo que pasa en las naciones civilizadas (16), mientras que la multitud ha logrado salir de la miserable desnudez que la degradaba, aumentar considerablemente los recursos de su subsistencia, y empezar á perfeccionar el empleo de su trabajo; de suerte, que si se esceptúa la organizacion de un comercio tal como lo hemos descrito, y la desmoralizacion é indisciplina del ejército, podemos asegurar que en el resto todo ha sido adquirir ventajas.

Las ventajas adquiridas indican las que se conseguirán

Comparacion de los elementos que hubo para adquirir las ventajas conseguidas con los que hay para lograr las que se desean.

Y bien: si tales resultados se han logrado en estos veinte años, ¿quién podrá calcular la fuerza con que continuarán mejorándose estos elementos sociales, ahora que reciben el doble impulso de la fuerza interior y del ejemplo de las naciones civilizadas? Treinta años hace que toda comunicacion con la Europa nos estaba cortada: que el comercio se hacia por solos dos puertos, y se reducia al monopolio de los efectos de la metrópoli, sin que hubiera por medio de él ningunos conocimientos. En el seno de la nacion, las mas sencillas cuestiones políticas estaban prohibidas: la libertad de imprenta no se conocia, y velando la Inquisicion que no se introdujesen ni propagasen las ideas que conmovian al mundo, estaba segura de que nada vendria á escitar el pensamiento, ni á enardecer los deseos. Con todo, ved lo que algunas ideas escapadas á la tiranía, y algunos ejemplos medio adivinados, han hecho: comtemplad todo lo que han destruido, y que las inmensas ruinas de lo pasado nos sirvan de leccion para calcular qué fuerza tendrá ese deseo de la mejora material é intelectual, ahora que toda comunicacion es libre, y que por veinte puertos diferentes nos vienen las luces y los ejemplos del mundo culto: ahora que el pensamiento y la discusion son enteramente libres, y que todas las clases de la sociedad se han familiarizado con las teorías que antes estuvieron proscritas, ¿qué mano podrá contener al torrente? ¿Quién luchará con la imprenta y con el vapor? ¿Quién impedirá que la inteligencia quiera pensar, que el corazon ame los goces; ni quién puede hacer que ante la magnífica leccion de un ejemplo vivo, los hombres renuncien voluntariamente á las mas caras aspiraciones del alma para ir á sumirse en el fango del dolor y de la miseria, por servir á los caprichos y los intereses de unos amos despreciados y vencidos?

(16) Debe verse sobre esto el hermoso trabajo del Sr. D. J. G. de la Cortina, inserto en el 1.er Boletin de Geografía y Estadística.



Inutilidad de los esfuerzos que se hacen para impedir el progreso.

En otro tiempo la fábula simbolizó los necios conatos del hombre contra el destino, suponiendo que los Titanes quisieron escalar el cielo. El esfuerzo que ahora vemos para detener á la nacion, no es ni aun esto: los que hoy conciben el proyecto de luchar contra este poder inmenso, no son gigantes; son una cosa tan débil y tan miserable, que ni nombre tiene: solo se parecen tal vez á la leve paja puesta sobre un camino de fierro, para contener á la poderosa máquina que pasa sin sentirlo; y su accion únicamente puede compararse al estúpido empeño con que se refiere, que los ciegos tendian sus manos para tapar el sol al resto de los hombres.

La última revolucion prueba el estado de fuerza irresistible á que ha llegado el movimiento social, porque ella no fué mas que la espresion de las necesidades de ese movimiento.

Sí, es forzoso volverlo á decir, la civilizacion nos estrecha por todas partes, é introduciéndose por todos los poros del cuerpo social, cambia y transforma cuanto ecsiste; y si hubiera uno solo que dudara de semejante fuerza; si alguno se resistiese á creer que estábamos en una de las épocas mas favorables para recibir su impulso, bastaria recordarle la historia ya recorrida de la última conmocion, y entonces se verá, que ese fenómeno de una revolucion que triunfó con una rapidez eléctrica, y por el concurso simultáneo de la nacion, proclamando únicamente *la fusion de los partidos, el establecimiento de un nuevo órden de cosas en el sentido de la libertad y del progreso, el acatamiento de la voluntad soberana de la nacion y el término de nuestras revoluciones*, muestra clara y terminantemente, que esas ideas no tienen ya oposicion, y que su fuerza es igual á aquella con que triunfaron hace solos ocho meses. Así lo hemos visto de una manera innegable en la primer parte de este escrito, y seria inútil repetir aquí la relacion de todos los documentos oficiales que antes han demostrado, que los que secundaron el plan de Jalisco y los que se opusieron á él, así como la mayoría de las autoridades y de los ciudadanos, estuvieron sin oposicion alguna de perfecto acuerdo en estos puntos, de suerte que solo se dividian por otros secundarios.

Importantísima consecuencia que nos muestra que la buena solucion de nuestra cuestion social, se consigue llevando al cabo los *verdaderos principios* de la última revolucion.

Aplicacion de este principio á la fusion de los partidos.

He aquí, pues, mostrada la gran verdad, de que para hacer hoy la felicidad de la nacion, recibiendo el impulso de las mejoras y estableciendo la paz y el reposo, no se necesita mas que seguir fielmente el camino trazado.

La revolucion proclamó la fusion de los partidos, porque juzgó sabiamente que ninguno de ellos era capaz de hacer la felicidad nacional, y esta verdad interesantísima está de tal suerte reconocida, que es imposible ya que ninguna de esas facciones domine á las otras. En efecto, consideradas las dos grandes clasificaciones bajo que han



Desaparicion de las pretensiones ecsageradas que formaron las facciones, y punto de moderacion y justicia á que han llegado

peleado los dos partidos políticos, conocido el uno por su amor al rotroceso, y el otro por el furor de la demagogia, es seguro que ni uno ni otro pueden hoy ya dominar á la sociedad. Es indudable que el clero ha dejado de ser el objeto de las impías burlas, y de los impotentes esfuerzos de los muy pocos hombres que pensaron, si tales hubo, que la sociedad podria vivir sin el poderoso ausilio de las creencias religiosas; y la iglesia mexicana puede ya estar segura de que podrá ejercer su mision en el seno de la paz; pero la misma calma y el mismo espíritu de razon y de justicia que afianzan ese resultado, hacen que no se confunda la causa de la religion con la de los abusos; ni mucho menos con la de los que burlándose en su interior de los dogmas, y ultrajando con su conducta la moral del cristianismo, osaron invocar tan santa causa para salvar solo sus intereses personales. El gran crímen y el error imperdonable de estos hombres, fué proclamar que eran incompatibles el pensamiento y la libertad con la religion; principio por el que procuraron sujetar á la república á un régimen de ignorancia y de servidumbre; esfuerzo impotente y efímero, no solo porque atacaba los mas santos derechos del hombre, y porque luchaba con elementos invencibles, sino porque á la hora precisa de ese régimen infausto, la religion misma protestaba en el resto del mundo culto y entre nosotros mismos, contra ese crímen cometido en su nombre, proclamando por medio de sus ministros, que ella nada temia, ni de las ciencias que confirmaban las pruebas de su verdad, ni de la discusion que acababa siempre por darle el triunfo, ni de la libertad que era su mas bella obra. Por consiguiente, aquel triste régimen donde figuran tantas escenas vergonzosas, pasó para no volver jamas. En los campos de la Estanzuela ese partido murió sin los honores del combate, y ya antes hemos visto que su poder material y moral no tiene elementos de reaccion.

Destino del clero.

Destino del ejército.

Respecto del ejército, la fuerza pública conquistó la independencia, regó despues con su sangre los campos en que el estrangero nos vino á insultar, y á ella toca la grande y patriótica empresa de rechazar semejantes agresiones, recobrar el territorio usurpado, conservar el órden público y defender los derechos de la nacion en los confines del territorio: por consiguiente, no cabe duda en que no solo está afianzada la ecsistencia del ejército, sino que tambien le está reconocido todo el honor que merecen sus servicios. Pero ese sentimiento mismo de la importancia de sus trabajos y de lo honorífico de su posicion, dictan al patriotismo y al amor del ejército, el deseo de que él sea digno de su gran destino; y por esto la necesidad de disciplinarlo, organizarlo y moralizarlo, es el primer deber que los funcionarios públicos tienen que llenar para con la nacion y con él mismo.

Sí, fuerza es decirlo en alta voz: entre los que procuran que el ejército se discipline y moralice, para que dé el ejemplo de la virtud, de la moderacion, del valor y de la obediencia á las autoridades; y no cuente mas hazañas, que las que ilustren su esfuerzo en las guerras estrangeras; y los que pensaran, si es que pensamiento tan indigno pudiera caber en el corazon de un mexicano, en precipitarlo en la indisciplina é inmoralidad, haciéndolo el terror de sus conciudadanos, obligándolo incesantemente á desolar el pais con los horrores de la guerra civil, y privándolo de la gloria de defender la unidad nacional; nadie vacilaria en decir quién era el verdadero enemigo del ejército, y quiénes los que procuran su fuerza, brillo y honor. He aquí la alternativa indispensable en que nos encontramos: el problema va á ser resuelto, y la nacion resentirá profundamente la manera en que lo sea. ¡Ay de la república, si los votos de los buenos no se realizan! Honor y gloria para sus gefes, ventura y prosperidad



para ella si se logran, satisfaciendo la dulce esperanza de la patria. Puedan entonces un dia los generales del ejército, hacer resonar en medio de un pueblo entusiasmado, aquellas hermosas palabras que uno de los gloriosos generales del imperio, pronunció hace veinte años en la tribuna francesa, diciendo: "El pueblo se apasiona por "todo lo que es bello y generoso, y está lleno de recono-"cimiento por todo lo que hacen por él, y de ello tene-"mos una prueba bien convincente en la acogida favora-"ble que ha dado siempre á los antiguos defensores del "estado, y en los sentimientos de amor que siempre les "prodigó..... y este amor ha introducido entre nosotros "una especie de patrocinio que ayer el ministro del rey "llamaba aristocracia militar. ¡Aristocracia militar! Esta "palabra choca á mis oidos, esta calificacion la repele-"mos nosotros, que no queremos ni el nombre ni la cosa, "que jamas lo hemos querido, ni lo querrémos alguna vez: "nosotros despreciamos á los griegos y á sus funestos pre-"sentes. Hijos de la igualdad, no queremos privilegios, "y el único que reclamamos sobre nuestros conciudada-"nos, es el de darles ejemplo en tiempo de guerra de "una consagracion mas completa al honor y á la salud "de la patria, y en tiempo de paz de una obediencia mas "absoluta á las leyes constitucionales." El hombre que así esplicaba las relaciones del pueblo y el ejército, tenia el cuerpo lleno de gloriosas cicatrices, pertenecia á la historia de los bellos dias de la Francia, y cuando murió, cinco años despues, cien mil hombres acompañaron á su féretro; sus hijos, que habia dejado huérfanos y pobres, recibieron del pueblo una gran fortuna; y su nombre, el nombre del general Foy, pasará á las últimas generaciones. ¡Podamos un dia contar tales ejemplos!

Y bien, si los intereses del clero y el ejército se encuentran ya en tal estado de armonía con el resto de los intereses sociales, los hombres que especularan con esa

Desaparicion del partido del retroceso.

division, aquellos que sin pertenecer al clero ni al ejército cometieron escesos en nombre de uno y otro, ¿qué papel harán? Inútil es decirlo, y yo no quiero manchar el papel con el recuerdo de esos hombres cubiertos de bajeza y salpicados de sangre.

Desaparicion de la demagogia.

Lo mismo es respecto del partido demagógico. Hoy ya nadie duda que el progreso es la primera necesidad de la nacion, y que la libertad es el primer derecho y el mas grande de los bienes; pero precisamente porque la libertad es un don sublime y una causa santísima, no debia ser servida por manos impuras, ni abandonada al cuidado de los que la mancharon y perdieron. Este es el juicio de la nacion: el error y la ecsaltacion han desaparecido ante las terribles lecciones de la esperiencia, y si quedan todavía hombres devotos de esa licencia desenfrenada, están solos y desacreditados; y la vuelta de los dias tempestuosos de la tiranía ejercitada en nombre de la libertad, no puede ya temerse de buena fe: en lo de adelante no es ni puede ser mas que un pretesto inventado para oprimir en el sentido contrario.

Importancia de ese espíritu de moderacion y de ese estado de concierto en que están los intereses de la mayoría de la nacion.

Grande, muy grande es, sin duda, la ventaja de que habiendo pasado por el reinado de los estremos, la inmensa mayoría de la nacion se encuentre hoy en la posibilidad de unir todos los intereses de sus hijos, para caminar sin tropiezo á su engrandecimiento; cosa que puede hacer por grandes y complicadas que sean las cuestiones que actualmente ventile.

Aplicacion de aquella misma importantísima consecuencia á las cuestiones del órden legislativo.

Sin duda que no se debe pensar que en un momento se ha encontrado la ciencia de vencer todas las dificultades: el llegar á la perfeccion social no ha sido dado sin duda á esta generacion, y por cierto que ninguno de los individuos que la componen puede vanagloriarse tampoco de haber descubierto cuales son las mejores medidas que convenga adoptar en el órden legislativo para adquirir los deseados bienes; pero los fines están perfectamente co-



nocidos: nadie ecsiste hoy que no esté convenido en la indispensable necesidad de impulsar los ramos de la prosperidad pública, de promover la ilustracion y mejora de la multitud, de hacer efectivas las garantías sociales, y de arreglar nuestra desórdenada hacienda de modo, que la economía y la moralidad consigan cese esa bancarrota funestísima, cuyo término aun no prevemos, y cuyas espantosas consecuencias pueden llevarnos por sí solas á la disolucion social.

No importa que los medios de conseguirlo sean complicados y dificiles. Si se siguen de buena fe y con constancia los principios que la última revoucion proclamó, reconociendo todos estos males y la urgente necesidad de su remedio, y se busca éste sinceramente, las mismas necesidades públicas, y las lecciones de la teoría y la esperiencia, indicarán perfectamente todo lo que hay que hacer; y si todavía se cometiesen faltas y errores, los mismos medios indicarán cual sea el remedio de esos estravíos. Las instituciones humanas por su naturaleza imperfectas, lo son mucho en su principio, y solo el tiempo y la esperiencia las hace mejorar lentamente. Por esto, pues, sin entrar en el inmenso análisis de las diversas medidas del órden legislativo que se deban adoptar, discusion que no es propia de la naturaleza de este escrito, y que todavía no llega la hora de tratarse, despues de haber probado que esas cuestiones tenian una grande importancia, y de haber indicado los mas interesantes problemas que ellas comprenden, basta para acabar de conocer respecto de ellas el estado de nuestra cuestion social, el manifestar sencillamente que el interes de la nacion está salvado con que se guarden fielmente los principios de la revolucion, en la parte que prometieron un órden de cosas en el sentido de la libertad y del progreso, y que reconocieron que tocaba á la nacion y no á ninguna de sus fracciones, el resolver cuales eran los medios mas á proposito para establecer ese órden de cosas.

Aplicacion de la misma consecuencia á las cuestiones relativas á la constitucion.—Principios de la revolucion sobre este punto.—

La revolucion proclamó tambien el acatamiento de la voluntad soberana de la nacion sobre el establecimiento de la forma de gobierno, y *reconoció auténtica y espresamente, que el órgano de esa voluntad no era otro que el actual congreso constituyente*; y por consiguiente esta cuestion, al parecer la mas difícil y complicada de nuestros dias, y la que escita hoy toda la atencion de la república, se resuelve con solo seguir tambien fielmente el camino trazado por la revolucion de Agosto.

"El primer objeto de la mas noble y la mas genero-"sa de las revoluciones que ha presenciado este siglo," dijo el presidente de la república, en un acto solemne firmado por los cuatro secretarios del despacho (17), "fué "reintegrar á la nacion en la plenitud de sus derechos, pa-"ra que sin traba y sin obstáculos, reuniese á los mas fa-"vorecidos de sus hijos en un congreso amplísimamente "facultado, para constituirla de una manera análoga á "sus conocidas necesidades y á las ecsigencias de una "época en que tanto progresa el género humano.

"El ejecutivo provisional ha comprendido perfecta-"mente el programa de la revolucion: con las intencio-"nes mas puras se ha afanado por superar dificultades, "y su preferente designio no ha sido otro que hacer efec-"tivas las promesas, y realizar todas las esperanzas de "un porvenir mas próspero y mas halagüeño. Ni un "momento ha separado la vista de la asamblea que ha de "crear y consumar la felicidad de la nacion; y siente un "placer indecible ahora que la convoca y la congrega en "los mismos dias prefijados en el pacto fundamental su-"pletorio.....

.....

"El ejecutivo puede anticipar la solemne promesa de

(17) Manifiesto de la convocatoria, espedido en 10 de Diciembre último.



"que el congreso de los escogidos del pueblo, contará con "tanta libertad como pueda apetecer, con el respeto de to-"dos los ciudadanos, con el firme sosten del gobierno que "interinamente rige los destinos de la república. Todas "las influencias, todos los prestigios, todo el poder le son "favorables.....

.....

Pues bien, que estas promesas solemnes hechas á la faz del universo se cumplan, y la nacion tendrá *esa constitucion análoga* A SUS CONOCIDAS NECESIDADES, Y A LAS ECSIGENCIAS DEL PROGRESO DEL GÉNERO HUMANO.

El sistema representativo, republicano, popular ha sido proclamado como base fundamental.

Estas ecsigencias y esas necesidades son en efecto muy *conocidas* para poder equivocarse, y la revolucion, lejos de abandonar los derechos de la nacion con una ciega confianza, lejos de pensar ni un solo momento en que no habia principios fijos ni ciertos sobre la naturaleza de su gobierno, proclamó que *el sistema representativo y las formas republicanas*, eran una necesidad reconocida é indisputada; y los nombres mágicos de libertad y de república inscritos en el estandarte de la revolucion, reunieron á su alrededor á todos los mexicanos. Despues el gobierno provisional, firme en sus nobles propósitos y fiel á la voluntad de la nacion, fijó en la ley de convocatoria el principio de que la constitucion debia reconocer por base un *sistema representativo, popular, republicano*, principio que los pueblos recibieron con entusiasmo.

Importancia de la adquisicion de este principio.

Quedó con esto irrevocablemente fijada la base primordial de la nueva constitucion; la libertad política de la república no está puesta á discusion; y las mas importantes cuestiones que sus enemigos pudieran suscitar, se resolvieron ya, cuando al fijar por base el sistema *representativo popular y repúblicano*, se estableció consiguientemente la adopcion de todas las medidas que en la ciencia política constituyen la naturaleza de ese sistema: es decir, cuando quedaron con esto terminantemente consig-